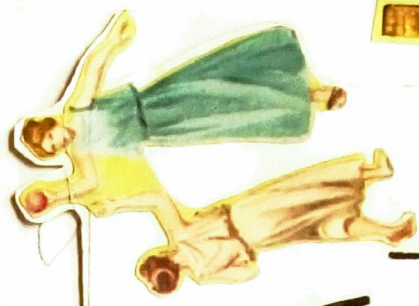




EDICIÓN DE LUJO

# La Rara Argentina



hebillas de oro

joya con pendiente

UNA GENEALOGIA DE MUJERES PERDIDAS: "Las religiosas de Roma antigua".

En el mundo romano la relación entre mujer y conocimiento, mujer y autoridad estaba condicionada por la religión que, como es típico del paganismo occidental, era fundamentalmente pública y estaba arraigada en los ciclos de la vida social. Profetisas, sacerdotisas, emperatrices-sacerdotisas eran los papeles que daban carisma, sabiduría y autoridad a las mujeres romanas que, para asumir un papel significativo en los campos cultural y religioso, debían apartarse de la familia tradicional, el vínculo matrimonial y la casa. Sólo la mujer emancipada de sus lazos tradicionales llegaba a ser sacerdotisa o profetisa. El grupo de las vestales -que tenían acceso al fuego de Vesta- era uno de los más respetados. A pesar de tratarse de un culto de fertilidad, las vestales hacían voto de castidad durante los treinta años que duraba su compromiso.

Otro culto estatal confiado a las mujeres era el de Ceres. Ceres y Tellus eran las diosas de la agricultura y el matrimonio; a Ceres también estaba confiada la custodia de los difuntos y se practicaban cultos misteriosos en su honor. En cambio, la diosa Fortuna protegía a las mujeres a lo largo de toda su vida: un culto típicamente latino. También gozó de gran popularidad el culto de Isis, diosa unificadora de todos los aspectos de la femineidad. Al tratarse de un culto de trasfondo erótico, era practicado sobre todo por aquellas que no tenían relaciones familiares y revestía un cierto papel transgresivo y antirromano. Muchas mujeres se adherían al culto de Isis porque proponía una imagen igualitaria y liberadora de la mujer. Muchas veces fue prohibido y, por tratarse de un culto exótico -ya que había sido importado de Egipto-, sus sacerdotisas eran preferentemente extranjeras.

(del libro Las filósofas, de G. de Martino y M. Bruzese.)

Así que acaben con las bromas, no piensen que todas las solteras somos iguales; porque no soy tonta ni envarada y por consiguiente es una vergüenza culpar a una por las faltas de dos o tal vez tres. En realidad, somos nosotras las que tenemos que reírnos de ustedes, porque nosotras, sí, nosotras, somos LIBRES.

ANONIMO (1834, Sudáfrica)

PENSAMIENTOS DE UNA VIEJA SOLTERA

Bueno, no importa, aunque se rían y nos señalen cuando pasamos la vida de una vieja soltera es la más feliz, eso nadie puede negarlo; y aunque se burlen y nos motejen no nos duele; porque si ahora aparentemente nos desprecian, no siempre fue así.

En cuanto a mí, me importa poco lo que otros digan; ellos quisieran ser tan libres como lo soy yo cada día. Una vez escuché decir a una Señora: me casé para estar segura, pero preferiría ser una simple Señorita a soportar esta tiranía.

Y después dijo: ¡ah!, fuiste sabia, no habría que casarse nunca; y aunque sea inútil decirlo ahora, preferiría estar muerta. Yo, realmente compadezco a las casadas y con gusto las aliviaría, aunque si hubieran sido sabias como yo jamás habrían tenido de qué lamentarse.

Porque libremente declaro que amo la vida independiente; nada de control marital para mí, nada de lucha matrimonial para mí; no quiero ser la esclava de un joven ni la querida de un viejo. Odio toda clase de esclavitud y me dan miedo los pies con gota.



Ensalada de fruta almibarada

## LA POLVAREDA

no ocultarás en tu seno mi tesoro. no será prisionera de tu sombra la que adoro.

CUATRO MANERAS DE MEGER A LA AMADA:

- 1- Entre los brazos, con su cabeza contra tu corazón.
- 2- Entre las piernas, en lento balanceo, despidiéndola.
- 3- Sobre tu falda, como si ella fuera una nube-abrazada a ti, pásala por la casa y dile lo que le gusta, sin que despierte.

## LA PIEL



"Buenas noches, querida. Quiero abrazarte y besarte la punta de los labios. Y en menos de una semana... te estaré besando."

"Querida, son todas las pequeñas cosas, ciertos tonos de tu voz, la suavidad de tu pelo, gestos, ésas son las cosas que recuerdo y que tanto añoro."

"Desearía poder acostarme a tu lado esta noche y tomarte en mis brazos."

(De las cartas de Eleanor Roosevelt a su amante, la periodista Lorena Hickok, durante sus separaciones 'obligatorias'.)

Prudencia Y Desmesura  
Nº 27, Dic. 1996, Bs. As.